

El coloquio de las perras

Antoine Rodríguez

Documentación fotográfica acerca de una compañía mexicana de *drag queens*, crónica, reflexiones sociopolíticas sobre la cuestión homosexual / gay / *queer* en México, *El coloquio de las perras* de Antonio Marquet se presenta como un voluminoso ensayo (578 páginas) de un investigador-fotógrafo implicado desde la década de 1990 en la (sub)cultura LGBT. El punto de partida y la columna vertebral del ensayo, cuyo título alude obviamente al *Coloquio de los perros*, una de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, es la compañía de actores "dragas" Las Hermanas Vampiro, y forma parte del proyecto de "registrar rostros de la comunidad gay, a la gente, los lugares, la cultura, realizaciones, fiestas", como lo indica Antonio Marquet en la presentación de su libro. Los espectáculos de Las Hermanas Vampiro, y precisamente *Joteando por un sueño* (2006-2009), constituyen una narrativa particular, un texto / pretexto en torno al *perreo*, que el autor analiza para deconstruir de manera crítica el sistema sociopolítico mexicano en el que dicha narrativa se inserta y del que, de cierto modo, surge también: una sociedad ferozmente homofóbica, un discurso heteronormativo *supremachista* y coercitivo que produce, por una parte, sujetos obedientes y disciplinados, y, por otra, sujetos desviantes o abyectos, pero armados de resistencia.

Cabe mencionar la larga, rigurosa, ecléctica y prolífica trayectoria de Antonio Marquet como observador y analista de las cuestiones gay mexicanas e internacionales. Dos impresionantes libros de artículos y ensayos preceden a *El coloquio de las perras*: *¡Que se quede el infinito sin estrellas! La cultura gay al final del milenio* (2001) y *El crepúsculo de Heterolandia, Mester*

de jotería (2006). En estos libros, el autor examina producciones que abarcan lo literario (S. Novo, O. Wilde, M. Puig, J. Genet, L. Zapata, R. Roffiel, M. Tremblay, J. Joaquín Blanco, Uriel Quesada, L. Cernuda, Sarah Kane, etc.), lo visual (Nahum B. Zenil, Fernando Guevara, J. Humberto Hermsillo, Arturo Ripstein, Ang Lee, etc.), lo musical (Regina Orozco, Juan Gabriel, etc.), acontecimientos como La Semana Cultural Lésbico-Gay en México y espectáculos en antros gay. En la encrucijada de lo que podríamos llamar Estudios Culturales y Estudios *Queer*, los artículos-ensayos de Antonio Marquet se nutren de las aportaciones de intelectuales como Michel Foucault, Didier Eribon, Pierre Bourdieu, John Boswell, George Chauncey, Dominique Fernández, Paco Vidarte, Slavoj Žižek, etcétera, para pensar y cuestionar el sentido nacional y transnacional de la cultura gay mexicana que, si bien presenta particularidades idiosincrásicas, no deja de compartir rasgos ideológicos e identitarios con comunidades estigmatizadas de otras áreas geográficas occidentales. Lo que interesa a Antonio Marquet son las estructuras discursivas que posibilitan, legitimándolos, comportamientos sociales y políticos excluyentes (prejuicios, discriminación, insultos, golpes, asesinatos), pero que también dan lugar a una resistencia artística y societal del sujeto excluido con y contra el que pretende construirse el orden heteronormativo político-católico.

La estructura de *El coloquio de la perras* es doble: una larga serie de fotos (191 en total) se intercalan en el texto principal. Las fotos, acompañadas todas de un comentario completo sobre el momento y las circunstancias en que se tomaron, documentan esos momentos efímeros, generalmente condenados al olvido por las leyes del espectáculo en vivo: expresiones de los rostros y de los cuerpos transformándose en el camerino o ya transformados durante el espectáculo, personajes en orgías de maquillaje y de vestuario, reacciones de los espectadores y momentos después de los espectáculos. En cuanto al texto, cuerpo del ensayo, las partes teóricas de la primera mitad del libro abren un segundo espacio para las crónicas, testimonios de actores y entrevistas finales. Los breves capítulos que componen el libro se presentan como unidades a

la vez autónomas y complementarias. Configuran una especie de *blog* impreso en el que el lector tiene una amplia gama de posibilidades de lectura: se puede leer el conjunto de manera lineal o sólo unos capítulos, o empezar por las entrevistas y los testimonios finales.

¿Cuál es el propósito de *El coloquio de las perras*? El punto de partida es la voluntad de documentar momentos efímeros de la (sub)cultura gay, particularmente los espectáculos drag de Las Hermanas Vampiro, para salvarlos del olvido. La aguda observación de estos espectáculos, que sólo se dan en antros gay, y precisamente del show *Joteando por un sueño*, conducen al autor a una reflexión sobre la noción y la práctica del perreo, y las funciones que este cumple dentro de la comunidad gay donde surge. Uno de los objetivos del perreo, de ese intercambio verbal violento en el que la *perra* se luce burlándose despiadadamente de su interlocutor(a), es provocar la empatía y la admiración del auditorio, público o privado, con las herramientas de un humor ácido, inmoral y políticamente incorrecto, muy próximo en sus intenciones a la *burla* del siglo de oro español. Lo pertinente del ensayo es que Antonio Marquet no considera el espectáculo como acontecimiento aislado, sino como acto /acontecimiento social de resistencia, producido por un sistema sociopolítico dominante, y sobre todo como reflejo metafórico del sistema político y jurídico mexicano. Pone de relieve los elementos siguientes:

- A. El ejercicio de la política y de la justicia en México es un simulacro de la democracia y del Estado de derecho. Antonio Marquet deconstruye la retórica oficial confrontándola con la realidad y señalando los disfuncionamientos (corrupción, desigualdades económicas, racismo, explotación económica, homofobia).
- B. La sociedad *supremachista* mexicana se basa en la dominación masculina heterosexual, legitimada y vehiculada por instancias como el gobierno, la escuela, la iglesia, la familia y la televisión. El *supremachismo* se impone inferiorizando a la mujer y excluyendo violentamente todo aquel / aquella que transgrede los códigos de género (homosexuales, travestis, trans, intersexuales).

- C. El sistema heteronormativo (*Heterolandia*, como lo llama Marquet) produce un discurso normativo y prescriptivo que genera a la vez un sujeto idealizado (hombre viril, heterosexual; mujer femenina y sumisa) y otro monstruoso o abyecto sobre el cual se construye el sujeto social ideal, creando de este modo tensiones y actos de resistencia por parte del sujeto excluido de la norma. Este discurso oficial, de cierto modo, legitima la violencia que se ejerce contra la comunidad LGBT (golpes, insultos, discriminación, asesinatos, etc.).
- D. Los homosexuales, lesbianas, trans, atrapados en el discurso dominante, son los parias de este sistema. No tienen derecho a un lugar simbólico y legítimo en la sociedad (sufren, como dice Marquet, de *atopía*). Esto los conduce, por una parte, a simular estar en la norma para conseguir un lugar social en *Heterolandia* y, por otra parte, a cargar, muchas veces de manera inconsciente, con una serie de estigmas (afeminado, débil, traidor, corruptor de menores, abyecto, inútil, indigno de interés) y de complejos (vergüenza por ser afeminados, por desear a personas del mismo sexo, etc.).
- E. La dinámica de la estigmatización dominante también tiene efectos dentro de la comunidad LGBT, pues establece una jerarquía entre las personas, un especie de sistema piramidal: en lo alto está el gay masculino, blanco, activo, rico, cosmopolita, culto; y abajo, el homosexual afeminado, pasivo, la *jota*, la *naca*, la mestiza con fuertes rasgos indígenas, pobre, vulgar e inculta.

El perreo, ingrediente principal del *show drag Joteando por un sueño* de Las Hermanas Vampiro, se nutre y se burla de estos estereotipos para provocar la risa en los espectadores. Según Antonio Marquet, el perreo presenta los rasgos definitorios siguientes:

- "Articulación de violencia verbal y risa, *la violenrisa*, estrategias gay de lapidación pública, una forma de *bashing* (paliza) que ha nacido con humor, con todas las esquirilas que la ironía puede arrojar" (51).
- "Podría considerarse en primera instancia como una identificación con las estrategias del agresor excluyente y, al

mismo tiempo, como una canalización, una ridiculización de sus poderes supremachistas" (54).

- "El perreo exige una gran destreza mental, una cuota de sadismo, agilidad y agallas para la retaliación y mucha fortaleza, enorme dosis de masoquismo y de denegación, para aguantar la vara, para soportar una agresividad tan gratuita como punzante: en la práctica, lo esencial es no quedarse callado, ser contundente y certero; la lógica y el sentido de la realidad son dejados de lado" (175).
- "En México, el albur y el perreo pueden ser abordados como dos realizaciones genéricas del humor que permiten estudiar los ejes de la sexualidad, la violencia y la represión en el plano del lenguaje, en la circulación por pistas de la cotidianeidad. Si el albur es la versión masculina heteronormada; el perreo es la forma gay. Si aquél tiene como objetivo sodomizar al contrincante verbalmente; ésta pretende colocarse por encima del interlocutor. Si aquéllos se colocan muy machinamente en la cama; éstas siempre se disputan el trono al tiempo que pretenden arrojar al interlocutor al fango" (233).

Antonio Marquet, al analizar las funciones que cumple el perreo, concluye que permite a la víctima de la violencia sociopolítica ser a su vez sujeto de ella (63), poniendo de relieve las muchas tensiones no sólo en la relación de la comunidad gay con el régimen heteronormado, sino dentro del mismo orden homosocial y del espectáculo; el perreo es "una violenta respuesta a los códigos de la 'amabilidad' y 'buenas costumbres'; la hipocresía y la demagogia que impera en el país" (285). También se trata de "desestabilizar el sistema de la masculinidad y de la feminidad como los únicos géneros permitidos, contruidos en oposición" (163). Este último punto queda magistralmente ilustrado por la construcción particular del personaje *drag* al que se dedican Las Hermanas Vampiro. En ningún momento pretenden estos actores crear la ilusión o el simulacro perfecto de un personaje femenino y, como en un palimpsesto, la *vestida* que resulta de la transformación corporal muestra las huellas del cuerpo masculino que le sirve de base: ninguna prótesis para figurar un pecho femenino sino más

bien exhibición de un pecho plano, pelos en las axilas, bulto genital prominente, voz grave. Pero el espectador asiste a una orgía de maquillaje y vestuario vertiginosos. Estamos en presencia de un proceso que podríamos calificar de *intergénerico*, donde no se trata de moverse en un ir y venir entre la división binaria de los géneros, sino de desacreditar la validez de una cultura de género, deconstruyendo su carácter naturalizante y mostrando los artificios de su función performativa.

El coloquio de las perras, ensayo de gran rigor científico, elaborado con una escritura de alta calidad literaria, es obviamente un libro sobre la condición homosexual en México y sus producciones artísticas marginales. Es también la reflexión de un ser estigmatizado que ha debido luchar contra las fuertes marcas de inferioridad y de vergüenza impuesta por una sociedad feroz y violentamente homofóbica, de un homosexual/gay a quien le ha sido difícil encontrar un lugar (¿ameno?) en la sociedad mexicana. Léase la digresión biográfica del autor en las páginas 179-181 donde describe las reacciones de odio y de vergüenza que le provocaban, en los años sesenta, las apariciones en televisión del escritor *afeminado* Salvador Novo, con el cual de cierta manera se identificaba y contra el que el joven Marquet exorcizaba su propia inseguridad y malestar social:

A ese otro afeminado, dirigía todo aquello que temía recayera en mí. El hombre del peluquín era el chivo expiatorio de mi inseguridad, de mi incapacidad para hacer frente al sólido muro de la heteronormatividad. [...] Debía ser llamado para que no se oyera mi voz de loca, no hablar para que mi voz cantarina no se pusiera en evidencia; cuidar mis ademanes, mis poses. Como marginado vergonzante se constituía mi personalidad colonizada, sometida, vigilada. Esa imagen de Salvador Novo resultaba odiosa para el niño que temía ser estigmatizado, que temía que se supiera; ser descubierto como si en mí se alojara un gran criminal, algo monstruoso, sórdido (181).

Posiblemente no hubiera existido *El coloquio de las perras* si Antonio Marquet no fuera gay, como no hubieran existido *la Historia de la sexualidad* o *Vigilar y castigar* si Michel Foucault no hubiera sido marginado por ser homosexual, ni las aportaciones sobre violencia simbólica, dominación masculina y social si el sociólogo Pierre Bourdieu no hubiera nacido en una familia humilde y no hubiera luchado por encontrar un

lugar "digno" en una sociedad ferozmente clasista como lo sigue siendo la francesa. Felizmente, *El coloquio de las perras* se ha publicado dentro de la academia mexicana, signo de que los tiempos empiezan a cambiar, no sólo porque permite dar visibilidad a la cultura gay —eso ya se ha conseguido desde hace unas décadas—, sino porque permite archivar un material fotográfico y textual sobre esos acontecimientos secundarios, marginales e invisibles de una (sub)cultura artística y efímera que el olvido y la indiferencia hubieran borrado definitivamente de esta historia crítica de la homosexualidad que se está escribiendo ●

Antonio Marquet: *El coloquio de las perras*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 2010, 584 p.

